

Norteamérica y la Cuenca del Pacífico al fin del siglo

Víctor López Villafañe*

I . Regiones y subregiones del Pacífico

La Cuenca del Pacífico ha cambiado su conformación en los últimos 40 años. La más importante transformación ha consistido en la colocación de la economía japonesa en el centro del dinamismo de la Cuenca. La vieja triangulación, en la que Japón ocupaba un papel intermedio en las relaciones comerciales entre Estados Unidos y los demás países de la región, está siendo suplantada por una nueva relación triangular en la que Estados Unidos está pasando a ocupar un extremo, junto con los países recientemente industrializados de la región, y con Japón como vértice del desarrollo económico y tecnológico más avanzado de la Cuenca del Pacífico.

La participación comercial de la Cuenca en la economía mundial, así como su comercio intrarregional, ha venido aumentando en la últi-

ma década. Actualmente es mayor que la participación mundial del bloque europeo, y aun al comercio entre los países de la Comunidad. La Cuenca del Pacífico acapara actualmente el 40.1 % del comercio mundial, y el 65.7% de toda su actividad comercial es realizada en la misma región.¹ Dentro de estos cambios, Japón se ha convertido en el país fundamental, pues mantiene relaciones comerciales favorables prácticamente con todos los países de la región, con excepción de China, Australia, Canadá e Indonesia, mientras que Estados Unidos tenía déficit comercial con Japón y los NICs del Pacífico, quienes todavía en 1990 representan más del 50% de su déficit global.

Japón ha aumentado su comercio con la región del Pacífico asiático, países con los que ahora realiza su mayor intercambio, superando su comercio con Estados Unidos, que fue de 140 mil millones de dólares en 1991. También las exportaciones dentro del bloque del este de Asia (excluyendo a China) se han incrementado en un 11.5%, alcanzando un valor de 204 mil millones de dólares, mientras que las exportaciones de esta región a Estados Unidos declinaron en un 4.7%, a 174 mil millones.² Estas cifras de comercio, aunadas a las de la inversión dentro de la región, en la cual destaca la realizada por las empresas japonesas y los NICs asiáticos, hacen a ésta cada vez más autosuficiente en su propia dinámica llegando aun a desplazar la participación económica de Estados Unidos.³

Además, los países de la región mantienen las tasas de crecimiento, de inversión, etc. más altas del mundo. Uno de los factores que más ha impulsado a esta región ha sido la devaluación del dólar frente al yen japonés y otras monedas de la región, que se inició desde las reformas del presidente Nixon a principios de la década de los 70 y que fue muy profunda durante la segunda mitad de los 80. La transformación monetaria ha sido uno de los baluartes del fortalecimiento de la Cuenca del Pacífico, porque ha generado cambios estructurales en toda la región al promover el reajuste industrial y tecnológico.

La Cuenca del Pacífico muestra un mapa regional muy diferente de lo que era hace décadas. Para empezar la relación eje de toda la región, entre Estados Unidos y Japón, se ha modificado sustancialmente. Japón ha podido mantener ritmos de crecimiento mayores, aun

Lawrence D. Krause. "Can the Pacific Save the U.S.-Japan Economic Relationship", *Preparing for a Pacific Century*, Comisión on U.S.-Japan Relations for the Twenty First Century, noviembre de 1991, p. 32, cuadro 1.

² *The Nikkei Weekly*, 11 de enero de 1992.

³ No sólo la inversión extranjera en la región es cada vez más de origen asiático, sino también la importancia de la inversión nacional continúa siendo uno de los componentes fundamentales para el desarrollo de las economías de la región en esta década. Japón, por ejemplo, ha invertido cerca de 3 trillones de dólares, casi el equivalente a su PNB anual, en estos años para el desarrollo de sus industrias del futuro. Corea, Taiwán y otros NICs de la región tienen tasas de inversión anuales de más del 35% de su PNB.

dentro de una etapa mundial de grandes convulsiones en todos los países industrializados y en especial en Estados Unidos. Además ha transformado todo su parque industrial y tecnológico al desarrollar las industrias más avanzadas. Este desarrollo de la economía japonesa ha sido una primicia del desarrollo de toda la región, pues al declinar la presencia económica de Estados Unidos, Japón actúa como la locomotora económica de la región, con sus exportaciones claves, inversión, financiamiento, etc.

Después de Japón son los llamados NICs del este de Asia —Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur (que pertenece a otra subregión, pero se considera dentro de estos NICs)— los que constituyen la región más dinámica de la Cuenca del Pacífico pues son los grandes exportadores hacia los mercados mundiales, especialmente al de Estados Unidos. Estos países han desarrollado la industria de manufacturas que Japón ha abandonado debido a su reajuste industrial; aunque también muestran una gran dependencia de la economía japonesa, que les suministra los bienes de capital y cuenta con inversiones importantes en esas economías.

Más hacia el sur están los países relativamente más atrasados de la Cuenca del Pacífico —como Malasia, Tailandia e Indonesia—, pero que han venido desarrollándose a tasas impresionantes, como es el caso de los dos primeros, también con procesos de industrialización cuyo objetivo principal es la exportación de productos hacia los mercados externos. Estos países producían los recursos e insumos para la industria de toda la región. Sin embargo, en la última década han modificado este patrón por el de la industrialización de manufacturas ligeras y cada vez más avanzadas. Son países que, por otro lado, han recibido inversiones importantes tanto de Japón como de los NICs de la región.

Otro de los grandes procesos regionales lo constituye la formación de lo que se ha llamado "la gran China". Ésta incluye a la República Popular de China, Hong Kong, Taiwán y los chinos de ultramar. El comercio, la inversión y en general los negocios han venido creciendo entre estas comunidades y la República Popular de China, que actúa como el centro de todos estos intereses económicos y políticos. Por ejemplo, el comercio entre ésta y Hong Kong era ya desde 1987 de más de 50 mil millones de dólares, superior al de sus otros socios comerciales. En 1990 este comercio fue de más de 75 mil millones de dólares. Hong Kong ha sido también uno de los principales inversionistas en China, que junto con Japón ha suministrado el 50% del total invertido. Debido a la falta de relaciones entre ésta y Taiwán, mucho del comercio y la inversión de Hong Kong en realidad representa parte de los intereses de capitalistas de Taiwán. Ello queda reflejado también en su participación en las más de 10,000 empresas sino-extranjeras, especialmente en las regiones del sur de China, en las que intervienen empresarios de Taiwán y Hong Kong.

Finalmente están los países de habla inglesa, como Australia y Nueva Zelanda, que incluso han firmado un acuerdo para estrechar las relaciones económicas entre ambos desde 1983 y

que pretende incorporar a otros socios, como Canadá, para beneficiarse mutuamente frente a las nuevas corrientes comerciales en el mundo. Son fuertes exportadores de productos agropecuarios en la región, y tienen una relación comercial importante con los países desarrollados de la Cuenca del Pacífico. Además son receptores de capital y corrientes migratorias del este y el sur de Asia.

Norteamérica, región situada en el extremo noreste del Pacífico y constituida fundamentalmente por Estados Unidos, Canadá y México, es también una de las áreas clave, especialmente por el papel de la economía estadounidense en toda la Cuenca del Pacífico. El mercado de este país fue un factor determinante para el éxito de los modelos exportadores de los NICs, que aumentaron vertiginosamente su participación en él desde los 70. En general, las relaciones económicas entre Estados Unidos y las economías del Pacífico se han entrelazado en las últimas décadas, siendo mucho más favorables para éstas.

México, cuyos nexos económicos con Estados Unidos se han acentuado recientemente, forma parte de la Cuenca del Pacífico debido, precisamente, a esa relación, pues aunque tenues sus relaciones con otras regiones del Pacífico, Estados Unidos tiene un peso fundamental en sus economías. Incluso México se ha convertido en el socio fundamental de ese país en América Latina, pues tiene ya casi el 50% del comercio total de éste con la región latinoamericana y es el principal destino de sus inversiones⁴

En lo que respecta al interior de los países de la Cuenca del Pacífico tenemos importantes cambios regionales. Por ejemplo, Japón vive un nuevo redimensionamiento regional al descentralizar funciones económicas que estaban tradicionalmente asentadas en el área de Tokio, para responder a las necesidades de una mayor internacionalización de sus mercados en los diferentes polos del Pacífico. Estados Unidos, cuyas provincias del Pacífico tienen los índices de mayor crecimiento económico, ha visto modificar su tradicional mapa orientado a sus relaciones con el Atlántico. Hoy se habla, por ejemplo, de un país dividido por sus dos grandes costas, lo cual crea una enorme brecha en su parte central, asiento de la industria tradicional manufacturera, lo que en parte explicaría la crisis económica de ese país⁵

Por ejemplo, estados como California, que cuentan con la mayor inversión inmobiliaria japonesa en el país, también son receptores del capital de inversionistas coreanos y de otros miembros de la Cuenca. Igual acontece en el Pacífico canadiense, con inversiones cuantiosas,

Véase Roberto Bouzas. "United States-Latin American Trade Relations: Issues in the 1980s and Prospects for the 1990s", en J. Hartlyn, L. Shoultz y A. Varas (eds.). **United States Latin American Relations in the 1990s**, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1992.

⁵ Véase Kevin Phillips. **The Politics of Richard and Poor. Wealth and the American Electorate in the Reagan Aftermath**, Perennial, Harper, 1990, p. 185yss.

por ejemplo, del capital de Hong Kong en ciudades como Vancouver. O con la política china de desarrollo de las regiones libres en sus costas del Pacífico. En fin, nos encontramos con dos procesos. Uno de carácter general, que ha transformado los viejos ejes de la relación entre las diferentes regiones del Pacífico, y otro mucho más concreto, que tiene que ver con la relocalización de los recursos dentro de los países de la Cuenca del Pacífico.

Por lo que respecta a México, el cambio más importante en sus regiones es el relativo a la gran transformación que está viviendo el país por el cambio del modelo petrolero exportador y el desarrollo agrícola de las zonas campesinas tradicionales de los 70, que privilegió las zonas petroleras y agrarias del centro y sur, por la adopción del modelo manufacturero exportador y mayor integración a Estados Unidos desde principios de los 80, y que enfatiza el desarrollo de las regiones del norte del país⁶ También, y siguiendo el desplazamiento estadounidense, el Pacífico mexicano ha sido, desde los 70, destino de inversiones de infraestructura (puertos, acero, petróleo, caminos, etc.). Incluso se ha afirmado que existe una relación estrecha entre el desarrollo del Pacífico mexicano y el del estadounidense como parte de la estrategia del gran capital japonés para incorporar estas áreas a las nuevas corrientes de comercio, Inversión, etc..⁷ Finalmente debemos recordar que California y Texas son los dos estados más importantes en la relación con México, ya que con ambos realiza más del 60% del comercio nacional.

2. El debate de los modelos económicos

Con la caída de lo que se conocía como el socialismo en Europa y la Unión Soviética, la idea de que sólo el capitalismo puede actuar como verdadera fuerza transformadora de la economía se ha convertido prácticamente en el dogma de fin de siglo. Pero lo que se ha omitido, quizá deliberadamente, es que en realidad los modelos capitalistas más fructíferos, los de la Cuenca del Pacífico, responden muy poco a la noción de capitalismo de tradición anglosajona.

Los países exitosos de la Cuenca están todos basados en economías de mercado (incluso la República Popular de China ha adoptado medidas de mercado para colocarse dentro del impulso que tiene la región en su conjunto), pero en ellas el mercado es diferente de los del modelo europeo-americano ya que no queda conformado por las libres fuerzas de la economía, sino que es regulado por el Estado en favor de los productores a través del impulso de industrias

Véase, por ejemplo, José Luis Ramírez. "Desarrollo económico, estructura de exportación y cambio de ventajas comparativas en el Pacífico mexicano"; Pablo Wong G. "La internacionalización de la economía sonorensis y nuevos patrones de localización industrial", y Carlos Sorroza P. "Economía, política y planeación del desarrollo en Oaxaca", ponencias presentadas en el coloquio *Los efectos de la internacionalización de la economía mexicana en los estados ribereños del Pacífico*, Oaxaca, 6-8 de agosto de 1992.

⁷ Véase Joseph Newman. "México on the Pacific Rim: Patterns of Trade and Investment", *SAIS*, Johns Hopkins University in Washington, DC, CACP, 29, 1989.

seleccionadas y apoyadas para conducir las etapas del desarrollo, Son mercados en los que las ventajas comparativas son formadas, y no sólo expresión de condicionantes naturales. Por ello, la cuestión tecnológica, como en el modelo clásico japonés, se convierte en un factor fundamental de desarrollo. En el exterior también estos modelos actúan de manera diferente. Con exportaciones claves en sectores estratégicos van conquistando partes del mercado externo hasta llegar a predominar en ramas enteras.

El Estado es un actor central en el esquema de desarrollo del Pacífico. Confrontar los modelos estatales de Estados Unidos y Japón resulta una tarea central para entender las diferencias básicas entre los distintos capitalismos de la Cuenca del Pacífico. Éstos se han considerado como casos extremos según el papel desempeñado por el Estado. En la Unión Americana éste se encuentra muy constreñido por la persistencia de los conflictos de los grupos domésticos; es débil en relación con su propia sociedad. Se trata de un Estado que tiene enormes dificultades para extraer los recursos domésticos necesarios para implantar las políticas estatales. Ello es producto de la estructura de su sistema político, en el que el poder es fragmentado y descentralizado⁸ En cambio, Japón es el prototipo de Estado fuerte que produce políticas concretas para el desarrollo de determinadas industrias, y en el que se dirige la toma de decisiones sobre los aspectos fundamentales de la economía entre los más poderosos actores económicos. Así, por ejemplo, se ha afirmado que el caso japonés corresponde a un sistema económico de oligopolio cooperativo, frente al de libre competencia estadounidense.⁹

Este tipo de "Estado promotor" (*developmental state*) ha sido un factor clave para el crecimiento de las economías del Pacífico. El desarrollo tardío del capitalismo debe ser comprendido básicamente como un proceso en el que los Estados ocupan un lugar estratégico en la conformación de las fuerzas del mercado, tanto internas como externas, y en su adaptación a los intereses económicos nacionales.

Las economías de la Cuenca del Pacífico tienen Estados que han podido adoptar modelos de industrialización al seleccionar industrias y sectores claves de su economía. El objetivo de su intervención económica ha consistido en edificar una industria doméstica, reducir las vulnerabilidades nacionales y minimizar, en algún grado, los costos sociales del ajuste del mercado.¹⁰

Véase Stephen D. Krasner. "United States Commercial and Monetary Policy: Unraveling the Paradox of External Strength and Internal Weakness", en Peter J. Katzenstein. ***Between Power and Plenty. Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States***, University of Wisconsin Press, 1978, p. 61.

⁹ Chalmers Johnson. "Social Values and the Theory of Late Economic Development in East Asia", ponencia presentada en el Seminario sobre *Industria, comercio y el papel del Estado en la Cuenca del Pacífico*, El Colegio de México, 21 -22 de noviembre de 1990.

¹⁰ Véase Gordon White y Robert Wade. "Developmental States and Markets in East Asia: an Introduction", en Gordon White (edit.). ***Developmental States in East Asia***, Macmillan Press, 1988, pp. 9-10.

Factores de orden histórico también contribuyeron al fortalecimiento del Estado y su autonomía en la Cuenca del Pacífico. En la Posguerra, bajo la hegemonía estadounidense, consideraciones de orden económico y de seguridad se unieron para fortalecer Estados del Pacífico. En especial, Estados Unidos brindó su paraguas de seguridad y apoyo a la región, lo que en el caso de Japón se tradujo en un reforzamiento de la autonomía relativa de su Estado frente al sector privado y los terratenientes; algo similar aconteció en los procesos de formación de los nuevos Estados en Taiwán y Corea. En este sentido, no sólo la propia evolución histórica del Estado en la región determinó su fortaleza, sino que una coyuntura concreta mundial en la Posguerra vino a reforzar esta tendencia.¹¹

Otro factor histórico importante consistió en el débil papel que jugó el capital transnacional en la industrialización del noreste de Asia. No sólo Japón es un caso refulgente en el que el capital extranjero no desempeñó prácticamente algún papel relevante dentro del desarrollo económico. También las economías de los NICs experimentaron un dramático desencanche del capital metropolitano antes de su éxito industrializador, y no restablecieron lazos con él hasta que dicho proceso se encontraba bastante avanzado. De la Posguerra hasta la mitad de los 60, las corporaciones transnacionales estuvieron virtualmente ausentes de la escena económica en estos países.¹²

En lo que respecta al comercio, los NICs del este de Asia no se apoyaron en una fuerte coalición tradicional de capital foráneo extractivo y agroexportadores locales (como en América Latina), ni tampoco en la actitud pasiva de las ventajas comparativas basadas en la dotación natural de recursos, sino que adoptaron, siguiendo el caso japonés, una estructura de evolución de las ventajas comparativas apoyadas por Estados intervencionistas.

Así, el Estado en los NICs mantuvo una autonomía mucho mayor sobre la burguesía local, la que no pudo desarrollarse bajo la colonia japonesa aun en los débiles grados que lo hizo la burguesía en América Latina. Asimismo, el Estado estuvo separado de los intereses de los terratenientes en grados no vistos en el Tercer Mundo. En suma, fueron Estados que gozaron de condiciones excepcionales desde el punto de vista interno, además de una extraordinaria coyuntura mundial, caracterizada por la protección estadounidense.

La participación estatal ha quedado reflejada no sólo en la selección de las industrias y su estímulo, sino también en su intervención durante las crisis económicas. Por ejemplo, en el caso de Japón fue clave en el sostenimiento del largo ciclo de crecimiento durante 1955-70, no sólo

¹¹ Véase Bruce Cummings. "The Origins and Development of the Northeast Asian Political Economy: Industrial Sectors, Product Cycles, and Políticas Consequences", en Frederic O. Deyo. **The Political Economy of the New Asian Industrialism**, Cornell University Press, 1987, p. 71.

¹² Véase Peter Evans. "Class, State and Dependence in East Asia: Lessons for Latin Americanists", *ibid*, p. 207 y ss.

de las altas tasas de Inversión privada en plantas y equipo, sino también de la pública en infraestructura durante todo el lapso, que además suplió a la privada en los periodos de recesión y estancamiento de la economía. Con dicha participación, el Estado japonés aseguró la extensión del ciclo y fue un puntal para el mantenimiento de altas tasas de crecimiento. La intervención económica de los Estados en la Cuenca del Pacífico está muy desarrollada en el campo económico como reguladora del mercado y de los ciclos económicos, y muy subdesarrollada en el área del bienestar social, al contrario de lo que acontecía con el Estado en América Latina.¹³ Asimismo, las respuestas frente a las crisis mundiales han sido mucho más rápidas y flexibles que en otras economías. Los ajustes de la japonesa en la década de los 70 son un claro ejemplo de lo anterior, cuando pudo aumentar sus exportaciones al mercado mundial para resarcirse del aumento de los precios del petróleo,

Finalmente, un elemento fundamental de la fortaleza del Estado y del modelo capitalista en la Cuenca del Pacífico es el relativo a la extrema debilidad del movimiento obrero en la región; el corporativismo japonés, de empresas y gobierno, lo deja fuera, subsumido a lo que se conoce como una de sus aportaciones al modelo capitalista contemporáneo: el "sindicalismo empresarial" en el que la organización obrera se constituye sólo por cada empresa y donde las líneas de división laboral en su interior son borradas. Este "sindicalismo empresarial", dócil a los designios de los objetivos de las empresas, ha sido otro de los factores del rápido desarrollo económico de la región, y también clave en los reajustes económicos de los 70 y 80, cuando se adoptaron políticas de adelgazamiento administrativo de las empresas, nuevos métodos productivos, reducciones salariales y, en general, medidas para hacer más competitivas a las empresas de Japón y de toda la región.

3. Procesos de integración en la Cuenca del Pacífico

La característica que ha permeado las relaciones económicas entre Japón y Estados Unidos en las últimas décadas, eje de todo el proceso de integración en la Cuenca del Pacífico, ha sido la combinación de una larga y estrecha cooperación entre ambos países derivada de su alianza política fundamental y el conflicto en materia comercial producto de un extendido excedente por parte de Japón.

Estos cambios, sobre todo la pérdida del poder comercial estadounidense, han influido de manera importante en los procesos de integración en la Cuenca del Pacífico. A partir de mediados de la década anterior, Estados Unidos se ha tratado de colocar a la ofensiva comercial a través

¹³ Véase Mitsuhiro Kagami. "A Fiscal Comparison of Asia and Latin America", en T. Fukuchi y M. Kagami (eds.). *Perspectives on the Pacific Basin Economy: a Comparison of Asia and Latin America*, Tokyo, Asian Club Foundation, IDE, 1990, p. 328.

de una nueva estrategia que pretende revertir los daños hechos a su economía por los déficits comerciales.

La nueva política consiste en la apertura de los mercados externos a sus productos. En especial, Estados Unidos ha cambiado el énfasis de sus peticiones para que Japón limite sus exportaciones y abra su mercado a los productos estadounidenses. Esta misma política se ha dirigido también hacia sus principales socios comerciales en el Pacífico, como Corea y Taiwán. El resultado hasta ahora ha sido ambiguo en realidad. Con Japón ha fracasado, pues los déficits con ese país han continuado; no así con Corea y Taiwán, donde se han reducido como resultado de mayores exportaciones estadounidenses. En el caso de Japón lo importante ha sido la puesta en acción, por parte del gobierno japonés, de la política del "comercio administrado" (*managed tradéj*, que consiste en la apertura gradual y por cuotas para las exportaciones de Estados Unidos. Como ejemplo de este "comercio administrado" están las cuotas fijadas para las exportaciones de semiconductores y en la rama automotriz.

Estados Unidos redujo su déficit con Japón de cerca de 57 mil millones de dólares en 1987, a 41 mil millones en 1990. Con los llamados NICs asiáticos su déficit disminuyó de casi 35 mil millones de dólares en el primer año, a 20 mil millones en el segundo. Además, Estados Unidos ha aumentado sus exportaciones a muchos países del Tercer Mundo. Un caso más es México, mercado en el que ha aumentado rápidamente sus exportaciones. El déficit comercial mexicano se espera que sea de más de 16 mil millones de dólares en 1992, cuando todavía a mediados de la década pasada gozaba de ligeros excedentes. De este actual déficit de México aproximadamente el 70% corresponderá al comercio con Estados Unidos.

Pero lo mas importante es la división comercial que se ha generado en la Cuenca del Pacífico, fiel reflejo de los niveles de desarrollo industrial y tecnológico alcanzados por los países integrantes. Japón exporta a Estados Unidos los productos y bienes fundamentales para su industria: robots, productos electrónicos, plantas industriales y bienes de consumo. Incluso el primer ministro Miyazawa ha declarado que *"si las importaciones japonesas se detuvieran, la economía de los Estados Unidos se pararía en seco"*.

El comercio japonés en general es ahora fuerte en las industrias más avanzadas. Del total de su excedente mundial tiene 30 mil millones de dólares en el sector automotriz (incluyendo partes y motores), 20 mil millones en bienes de capital (computadoras, semiconductores, telecomunicaciones y equipo conexo) y 6 mil millones en bienes de consumo. Estados Unidos, por su parte, tiene excedentes importantes en los siguientes sectores: 8 mil 200 millones en

¹⁴ Los Ángeles Times, 23 de octubre de 1991.

alimentos y bebidas, 7 mil millones en productos materiales e industriales y 2 mil 600 millones en la industria aeronáutica.¹⁵

Hasta ahora los procesos de integración económica en la Cuenca del Pacífico han trastocado el viejo papel central de la economía estadounidense, lugar que ha pasado a ocupar la de Japón. En realidad todos los nuevos fenómenos en esta área, incluyendo por supuesto el Tratado de Libre Comercio en Norteamérica (NAFTA), están íntimamente conectados con estas gigantescas transformaciones en regiones fundamentales de la economía mundial.

Estados Unidos tiene ahora un crecimiento de sus exportaciones del 9% anual, con especial énfasis en los mercados del Tercer Mundo, donde éstas han crecido a una tasa anual del 14%. En cambio, sus exportaciones no son tan dinámicas en los países avanzados, donde sólo han podido crecer a una tasa del 4% anual. Además sus exportaciones han aumentado, pero en medio de una gran crisis económica caracterizada por un largo estancamiento de su crecimiento global. En cierta medida, ahora la economía estadounidense se parece más, estructuralmente, a la de un país en vías de desarrollo, con énfasis en su sector de exportaciones.

La recesión actual de Estados Unidos también está afectando los procesos de integración que se venían dando desde tiempo atrás, especialmente la inversión japonesa que había colocado grandes sumas en la industria estadounidense; la inversión, que se había calculado solamente en los cinco años de 1985 a 1990, en 110 mil millones de dólares cayó fuertemente en 1991. En 1990 todavía la inversión de Japón había sido de 26 mil millones de dólares, pero al año siguiente fue de sólo 2 mil millones. En cambio, el clima de inversiones en el Pacífico asiático ha continuado. Especialmente los países atrasados de la región, como Malasia y Tailandia, fueron grandes receptores de inversiones.

Este clima de inversiones y comercio intraPacífico ha tenido como base el sistema de empresas japonesas (*Keiretsú*), quienes han pasado a tener el control de los flujos financieros, industriales y comerciales de la región. Las empresas japonesas han sido catalogadas como promotoras del comercio dentro de sus propias cadenas industriales (*firo-trade*); mientras que las de Estados Unidos han sido consideradas contrarias al comercio intraempresarial (*anti-tradéj*). En otras palabras, las empresas japonesas en el exterior promueven el desarrollo industrial y comercial de sus matrices en Japón, mientras que las estadounidenses están desligadas del comercio de las empresas establecidas en su país, contribuyendo a su déficit comercial y al ciclo recesivo de la economía.

En la rama automotriz, por ejemplo, Estados Unidos importa el 60% de los componentes de los países de la Cuenca del Pacífico. De Japón importan los motores, que es uno de los rubros

¹⁵ *Ibid*, 11 de noviembre de 1991.

fundamentales del déficit comercial. En cambio, las empresas automotrices japonesas en ése y otros países del Pacífico, importan del Japón los componentes fundamentales, Es lo mismo en otras industrias como la electrónica, maquinaria, etc.. Lo anterior tiene que ver con el modelo económico, de fuerte entrelazamiento empresarial en Japón, con apoyo del Estado, mientras que las empresas estadounidenses realizan sus negocios bajo la estrategia de las ganancias más rápidas, asociándose para ello con las compañías que se ajusten a su plan de acción, sin importar su nacionalidad y sin dirección del Estado.

4. El Tratado de Libre Comercio y la respuesta del Pacífico

El TLC ha sido, desde mi perspectiva, parte importante de la estrategia estadounidense para revertir la pérdida de mercados fundamentales para su economía, especialmente en la Cuenca del Pacífico. En este contexto, el TLC vendría a alterar los flujos comerciales establecidos en ésta con innumerables consecuencias para el desarrollo de la región.

Éste es precisamente el temor que Japón y otros países del Pacífico han expresado en diferentes foros. En el caso japonés, en un principio existió apoyo para la inserción de México en un mercado común de Norteamérica, que se contemplaba esencialmente como un mercado abierto a otras regiones. De este apoyo inicial se ha pasado al temor de que el TLC derive en un mercado con restricciones para los participantes externos. La preocupación de los países que ahora están en plena estrategia de exportación, como Malasia y Tailandia, es mayor. Incluso ha dado lugar a la promoción de una iniciativa para formar un bloque del Pacífico como respuesta al TLC. Se trata de la iniciativa para constituir una Conferencia Económica del Este de Asia, promovida por el gobierno de Malasia desde fines de 1990 pero que no ha prosperado en los términos inicialmente planteados.

Como hemos visto, Estados Unidos ha modificado su política comercial, en especial con respecto a los países del Pacífico asiático. Por ejemplo, a Corea y Taiwán les ha retirado el trato especial que recibían bajo el Sistema General de Preferencias, en enero de 1988, que les permitía un mejor acceso a ese mercado. Con estos países, Estados Unidos está llevando a cabo negociaciones de carácter bilateral para reducir los desequilibrios de su balanza comercial. El excedente comercial de Corea con Estados Unidos era cercano a los 10 mil millones de dólares en 1987, pero en 1990 cayó a los 2 mil 400 millones. En el caso de Taiwán, las cifras fueron, para los mismos años, de 16 mil millones y 9 mil millones.

Para el desarrollo de la Cuenca del Pacífico, el mercado estadounidense es y será todavía en el futuro, un factor de impulso para sus economías, especialmente para los países que ahora están en programas de industrialización acelerada. Si el TLC afecta a éstos por el desplazamiento de sus exportaciones, industrias y sectores de la región podrían entrar en fases recesivas; se

verían obligadas a realizar ajustes y a buscar nuevos mercados, que bajo la actual recesión global en los principales bloques mundiales, no sería fácil encontrar.

En el caso de Taiwán y Hong Kong, la transformación del Pacífico los está llevando a una integración comercial y financiera con la República Popular de China. Corea parece encontrarse en una situación más difícil; por eso desde mediados de 1992 ha buscado un mayor acercamiento político y económico con la República Popular de China. Por otro lado, la pérdida de su participación en el mercado estadounidense haría más tensa su relación económica con Japón, con quien tiene un fuerte déficit comercial. En general, Corea se vería obligado a adoptar una política de mayor diversificación en todos sus frentes comerciales, lo cual por supuesto deberá incluir una mayor participación económica en México y América Latina.

El caso de Japón es diferente. Su economía se ha convertido en la central de la Cuenca del Pacífico. Tendría, por lo tanto, mayor capacidad para ajustarse a la nueva situación generada por el TLC. Japón exporta bienes que son difícilmente sustituibles en el corto plazo; incluso una limitación a esas exportaciones y sus capitales podría hacer más profunda y prolongada la recesión estadounidense.

Pero el problema de la relocalización de los flujos comerciales y obviamente los financieros, provocados por alteraciones en la nueva dinámica del mercado de Estados Unidos, crearán una enorme presión para muchos intereses industriales de la región sobre la economía japonesa que, como hemos mencionado, goza de excedentes comerciales con todos los países de la región. El mercado japonés tendría que abrirse más a las exportaciones de éstos para compensar los nuevos desequilibrios de la región, ocasionados por el desplazamiento de la puesta en acción del TLC en dos direcciones: menor importación estadounidense de productos de la región y mayor exportación de las industrias de Norteamérica a la Cuenca del Pacífico.

La otra alternativa para Japón sería la de abrir nuevos mercados en otras partes del mundo, haciendo uso de su potencial financiero para dar salida a las exportaciones de la región del Pacífico asiático y evitar la fase recesiva y, sobre todo, la cancelación abrupta de la industrialización de la región, donde sus inversiones, comercio, tecnología, etc., son primordiales. Podríamos pensar que precisamente Norteamérica, en donde se encuentran las mayores inversiones de Japón en el mundo (aunque ésta se desplomó en el último año), podría ser la región prioritaria para mayores inversiones y comercio con el Pacífico asiático, pero esto dependerá de si en la práctica hay o no medidas contra los intereses japoneses, por parte de la nueva administración del presidente Clinton.

La pregunta obligada, en caso de que haya medidas excluyentes contra otros participantes, es si el TLC podrá marchar sin la concurrencia de un socio clave para el desarrollo de la economía

de Estados Unidos, como sería el caso de Japón, y en todo caso cómo podría éste sustituir su peso económico, en especial en una etapa de recesión y crisis económica como la actual.

La confluencia de todos estos factores está generando nuevas iniciativas políticas en la Cuenca del Pacífico. En este contexto, no ha dejado de llamar la atención la iniciativa del ex primer ministro de Japón, Yasuhiro Nakasone, que en un reciente viaje a Estados Unidos en febrero de 1992, ha llevado la propuesta de formar un Tratado de Comercio del Pacífico (*Pacific Trade Pact*), que incluiría, además de Estados Unidos, a Canadá y México, con el fin de resolver las futuras disputas económicas. En el ámbito académico, el profesor Lawrence B. Krause, de la Universidad de California, San Diego, y reconocido especialista en la Cuenca del Pacífico, recientemente ha señalado que la formación de dos grandes bloques en ella inevitablemente destruiría el regionalismo abierto; asimismo, para Krause la evolución de la Cuenca, en la que habría que incluir a Canadá y México, sería improbable sin el pleno apoyo de Estados Unidos y Japón, que poseen economías fuertemente integradas,¹⁶ Así, el TLC pasaría a formar parte de un proceso de integración mucho más global en Norteamérica y la Cuenca del Pacífico, aunque lleno todavía de contradicciones y potenciales conflictos.

Los niveles de crecimiento de la economía estadounidense y la dinámica de su mercado serán factores determinantes para el futuro mapa económico-de la Cuenca del Pacífico y en especial del papel que podrá asumir la región de Norteamérica para el capitalismo del siglo XXI. En el corto plazo, parece muy difícil que la economía estadounidense pueda volver a tener tasas altas de crecimiento, lo que provocará una dilatación lenta de su mercado para la absorción de las exportaciones mundiales, y ello ocasionará diversas reacciones en las economías fuertemente ligadas a este mercado, como son todas las del Pacífico y la mexicana. Con una absorción lenta de las exportaciones mundiales, el mercado estadounidense se volverá altamente competido, sobre todo si el TLC en la práctica significa un aumento de las exportaciones mexicanas y canadienses a costa de otros competidores regionales y mundiales. Hay que recordar que muchas de las economías del Pacífico tienen programas de industrialización basados en exportaciones a los mercados externos, especialmente al de Estados Unidos, y que limitaciones en éste podrían significar cambios importantes a nivel del establecimiento de nuevas estrategias de penetración a él. En el caso de restricciones severas producidas por la puesta en acción del TLC, sobre todo por las reglas de origen de los productos, se podría inducir a muchas empresas que operan en el Pacífico asiático a trasladarse a la región de Norteamérica para producir dentro de los límites de esta región. Para países como México esto significaría una mayor participación del capital extranjero en el desarrollo de su economía.

4

Otro efecto importante que podría provocar la estrechez del mercado estadounidense sería el de una aguda competencia entre las propias economías de América Latina por mantener sus

¹⁶ Krause, op. c/í,p. 26.

exportaciones vitales con dicho mercado. En este sentido, un aumento de las exportaciones mexicanas podría significar un decremento de las de otras regiones de América Latina, haciendo aun más difíciles las condiciones económicas en esta región, que seguramente provocarían enormes crisis sociales y políticas en muchos de los países de este continente, que han sufrido ya una década de crecimiento negativo.

El tipo de política industrial y el ajuste económico que lleve a cabo la nueva administración del presidente Clinton será uno de los factores determinantes para el futuro de toda la región de Norteamérica y también del papel que desempeñará la economía de Estados Unidos en el siglo XXI. Debemos recordar que su situación económica es estructuralmente diferente de la que tienen muchas de las economías del Pacífico, y en especial de la japonesa. Estados Unidos en realidad enfrenta una crisis que tiene raíces profundas (que pueden rastrearse desde la administración de Richard Nixon y que fue profundizada y reforzada por las de los presidentes Reagan y Bush), la cual consistió fundamentalmente en posponer los ajustes internos para hacer más competitiva su industria, y en hacer descansar el crecimiento económico en el gasto gubernamental con énfasis en los sectores ligados al complejo militar. El saldo de estas décadas ha sido los enormes déficits comercial y fiscal, así como el crecimiento vertiginoso de la deuda nacional. En cambio, para las economías del Pacífico, y en especial la japonesa, los decenios anteriores han sido de continuos ajustes y transformaciones de su patrón industrial y tecnológico. En realidad Japón ha desarrollado ya las industrias que serán hegemónicas en el siglo XXI, como son todas las ramas de la informática y la electrónica más avanzada, y ha realizado grandes inversiones en infraestructura, investigación, desarrollo tecnológico, etc.. La crisis mundial obviamente afectará a la economía japonesa, pero en el subsiguiente periodo de crecimiento sus industrias estarán preparadas para competir en los mercados mundiales.

El mayor riesgo para la economía de Estados Unidos consistirá precisamente en la adopción de una política industrial que privilegie las ramas industriales donde el salario bajo y las altas tasas de ganancia sean los factores que decidan la inversión. Estos sectores requieren generalmente de bajo desarrollo tecnológico, cuya elección condenaría a toda la región de Norteamérica a desempeñar en el siglo XXI una gigantesca semiperiferia y periferia de las economías más avanzadas del Pacífico. En esta perspectiva, Estados Unidos, con una política de corto plazo, retrasaría todo el desarrollo de América Latina, y lo que aun sería más grave, en el siglo XXI se convertiría en competidor de las economías más avanzadas de Latinoamérica y en general del Tercer Mundo.

Otra alternativa, más difícil y a largo plazo, consistiría en la adopción de un nuevo patrón industrial y tecnológico para apoyar las ramas y los sectores que serán claves para el capitalismo del próximo siglo. El TLC podría ser en este caso el punto de partida de una profunda reestructuración del perfil industrial, tecnológico, laboral, educacional, etc., de la región de

Norteamérica, para recuperar su papel de dinamizador económico mundial. Esta opción colocaría a la región en un patrón de competitividad dentro de los grandes mercados de productos y bienes de mayor desarrollo tecnológico, altos salarios y, por lo tanto, de mayor crecimiento de sus economías y mercados.